

las artes y los artistas

Por Juan RAMIREZ DE LUCAS

problemática del arte popular

Las fotos que acompañan estas páginas fueron tomadas en la exposición "La Navidad en el Arte Popular", celebrada en las Salas de Exposición del Banco de Granada (Arquitecto José María García de Paredes) de la capital granadina, durante Diciembre 1974 y Enero 1975, con piezas de las colecciones Ramirez de Lucas. (Fotos F. Requena).



La arquitectura popular, con toda su importancia y transcendencia, constituye un capítulo tan solo de la aportación con que el pueblo anónimo contribuye al arte y a la cultura de todos los países y todas las épocas. Entendemos que los otros capítulos de esta aportación, tantas veces soterrada y poco conocida, pueden

quedar agrupados en dos grandes epígrafes: Arte Popular en general, y el llamado Folklore.

En el Arte Popular se incluyen todas las demás artes plásticas que no son arquitectura, tales como pintura y escultura "naif", talla en madera, forja, alfa-



Foto: F. Requena

rería, cestería, textiles (tejidos manuales, bordados, encajes, etc.) trabajos en metal, vidrio soplado, cuero, juguetes, instrumentos musicales, orfebrería y estampería popular.

En el término, internacionalmente adoptado, Folklore, se agrupa a la música, canto y danza populares, narraciones y romances de tradición oral, leyendas, refraneros, mitos, cuentos infantiles tradicionales, y teatro anónimo (en el que se incluye el giñol y las marionetas).

Recurriendo a un simil geográfico podríamos considerar a la humanidad como

una llanura más o menos homogénea, en cuyo horizonte está situada la cordillera de los grandes creadores con altas cimas destacadas y aisladas (los Cervantes, Velázquez, Shakespeare, Bach, Goya, Vivaldi, Leonardo, Fidias, de cada época). Entre esos aislados picachos y la llanura está la cordillera de otros creadores, que va acercándose al nivel llano por medio de colinas y cerros apenas destacados. En esos cerros y esas colinas es donde situamos al Arte Popular, al que hoy queremos dedicar algunos comentarios centrados en su problemática.

La problemática del Arte Popular comienza ya desde el terreno de las definiciones puesto que estas no son lo suficientemente precisas y clarificadas para que se sepa fácilmente que es el Arte Popular. El tema está lleno de matices y muchas veces de contradicciones por lo que no es mal sistema que cada tratadista formule su declaración de principios, para saber de antemano a qué quiere referirse.

De toda la bibliografía de que disponemos vamos a resumir y acotar todo lo que consideramos de más utilidad para poder llegar al punto de partida de las definiciones:



Foto: F. Requena

El Arte Popular es uno de los más bellos y apasionantes capítulos de la Etnografía cultural, y ello precisamente por las continuas contradicciones que su estudio revela de inmediato. Una necesidad de ornamentación, supranacional y genuinamente humana. La historia del arte tiene un importante componente popular, al que si los historiadores del arte han prestado hasta ahora poca atención, ha sido, posiblemente, por la costumbre de dejarlo en manos de los etnólogos. El Arte Popular no está limitado exclusivamente al mundo y procedimientos rurales, sino que, muy por el contrario, ha llegado incluso a adoptar numerosas sugerencias emanadas de las posibilidades

de los métodos mecánicos de fabricación, sin que por ello haya sido eclipsado por la producción industrial.

El uso de las máscaras, conservado hasta nuestros días, pone de manifiesto, sin lugar a dudas, el origen pagano del Arte Popular que, retrospectivamente, llega hasta los tiempos bárbaros en la historia de la Humanidad. Movidado por el miedo a los espíritus malignos y a la muerte, el hombre busca máscaras horribles con las que auyentarlos.

El Arte Popular está hecho y utilizado por el pueblo con una preocupación estética. Las más importantes características que el Arte Popular lleva consigo son: la decidida simplificación, atenta solo a los detalles realmente importantes; la estilización de los cuerpos, y la repetición de líneas y de colores que refuerzan el efecto de conjunto e incrementan el ritmo. La base común de este Arte está constituida, en lo humano, por las clases populares "sin historia" las cuales, como consecuencia de condiciones sociales especiales, no poseían sino una cultura muy rudimentaria, apoyada en la tradición oral, en procedimientos técnicos empíricos y en esque-

mas de composición altamente significativos, y transmitida de una generación a otra. (1)

El Arte Popular es el producido por humildes artesanos que, viviendo en el seno de una sociedad cultivada, no tienen una educación técnica ni estética. Por lo general son gentes que trábajan en su hogar, en familia, en el anonimato, confeccionando unas veces objetos y figuras sin tradición artística alguna, y otras, productos más o menos enraizados en viejas tradiciones artesanas, pero modificados también por su libre imaginación creadora.

No puede encerrarse el Arte Popular en rígidos límites, ya que tiene relación con otras manifestaciones artísticas plásticas marginales del gran arte, como el arte infantil, el arte de los psicópatas, y el arte que puede llamarse "residual", por utilizar materiales de desecho, como recortes de hojalata, miga de pan, astillas de madera, vidrios rotos, cabos de vela, palillos de dientes, restos de jabón ordinario, etc. También tiene relación con el "arte carcelario", el manufacturado por los reclusos con paciencia y habilidad.

Los productos auténticos del Arte Popular son creaciones inconscientes del propósito artístico puro, debidos al deseo innato de hacer agradables los objetos de uso diario.

Cuanto mayores han sido en un país las transculturaciones con los distintos pueblos colonizadores, mayor es la complejidad de sus respectivas Artes populares, por decantarse en ellas, más o menos, las técnicas, las formas, los estilos y la decoración de las artes de cada uno de esos pueblos, que mezclados con los substratos de las demás culturas que han convivido o sobrevivido, complican y enriquecen su Arte Popular, lo mismo que su Folklore.

Aunque el Arte Popular ha vivido durante siglos soterrado bajo el Gran Arte, bien en rudimentarias formas rústicas o de imitación decadente, es en el siglo XVIII cuando cobra en Europa plena personalidad. Entonces la clase más numerosa e inferior de la sociedad —el pueblo— cuyas virtudes habían estado, en gran parte, comprimidas por las rígidas normas de la sociedad del antiguo



régimen, asciende económica y socialmente. Estimularon este resurgimiento: la revolución industrial, la influencia ideológica de la Ilustración, que abre amplias perspectivas culturales en todos los órdenes a los espíritus curiosos, y la mayor libertad personal y comercial. Todo esto hizo que el artesanado, tan numeroso en tiempos del Renacimiento y del Barroco, ascendiese social y culturalmente a estratos sociales nunca por él alcanzados. El Arte Popular se enriquece entonces, florece en todos los órdenes, infunde nueva vida a las artes menores que llenan, con su característico abigarramiento, templos palacios y casonas.

El Arte Popular, por su naturaleza, por producirlo gentes sin educación estética, tiende a la estabilización, a la repetición de modelos tradicionales, en ocasiones, hasta de secular antigüedad; sus cambios, por lo general, son lentos, pues no es frecuente que las gentes rústicas se despeguen rápidamente de su rutina. Pero precisamente por su arcaísmo, por su exotismo para el extranjero, son buscados los productos del Arte Popular. (2)

De las necesidades materiales y, a la vez, espirituales, creadoras de toda una serie de actividades familiares, masculinas y femeninas, surgieron poco a poco las auténticas industrias caseras que, pronto, fueron emancipándose del hogar, al mismo tiempo que se especializaron, cada vez más, trabajando cotidianamente para la colectividad vecinal o comunal. Así fue como, a través de los siglos, se produjo una clase privilegiada —la de los menestrales— entre las castas sociales, perpetuadora de unas artes y oficios, todos ellos utilitarios, practicados por vía tradicional, sin intervenir en ellos, casi nunca, el aparato técnico de ninguna escuela, ni elemental ni erudita, tal como lo entendemos en la actualidad.

Estas humildes artes, decorativas o no, que han sido perpetuadas hasta llegar a nosotros a través de una "escuela" genuinamente local y tradicional, y poco mistificadas con aditamentos eruditos, son las que consideramos como puramente populares. Artes que, si bien no caracterizan una generación, un siglo o una época, como ocurre con las genuinamente artísticas, plasman sin embargo el carácter y el genio de todo un pueblo de vida secular.

Es en el pueblo donde se hallan aún fosilizados diversos aspectos culturales, profundamente tradicionales, que han desaparecido del ámbito de otros sectores humanos más avanzados. Entendemos por arte puramente popular aquellas producciones de añeja tradición, elaboradas por el intelecto y la mano del artífice, en cuya fabricación no ha entrado para nada aparato ni máquina alguna, sino que, por el contrario, responden a una técnica de vieja raíz, que las generaciones han ido transmitiéndose sin muchas alteraciones de forma y ornato, a través, en muchos casos, de una tradición técnica familiar. (3)

La repetición de las creaciones de Arte Popular, origina una artesanía, de la que es condición la habilidad manual para producir cierto desmaño gracioso en las formas y la ausencia de mecanización e invención, aunque sin limitarse a una monotonía absoluta. Esto es, el Arte Popular evoluciona pero con una lentitud enorme, produce tipos que son siempre iguales, pero siempre diferentes.

El Arte Popular se fragua siempre y se regenera siempre, cuando un pueblo tiene vitalidad y frescura suficiente. Realiza la asimilación perfecta de lo extraño, por exterior o por anterior, en nacional y

traduce a su sistema coherente y estático las aportaciones extranjeras y las de la antigüedad, a veces, remota. El Arte Popular se basta a sí mismo y en él se hace patente, entre otras muchas cosas, lo que de común tienen entre sí los pueblos de la humanidad, y también lo que, por clima, mentalidad racial, condiciones de vida, desarrollo espiritual, etc. han llegado a diversificar. (4)

Además de todas estas características anotadas, aún hay que señalar en el Arte Popular su realismo imaginativo, en vez de realismo visual, o sea, representación del "modelo interno", representación puramente imaginativa de lo que se crea.





El Arte Popular se permite toda clase de libertades con la realidad y suprime todo lo que no le es indispensable para la representación.

El Arte Popular es un documento vivo mediante el cual podemos atestiguar el país, e incluso la época, de donde procede. Es expresión de la cultura de los pueblos y de su innato deseo de belleza,

foto: Francisco REQUENA

pues la capacidad creadora del pueblo es inagotable y tiende a embellecer cada momento de la vida. Está estrechamente vinculado con la vida, pues en general se realiza sobre objetos utilitarios, de uso, relacionados con el nacimiento, la vivienda, la indumentaria, los juegos, las fiestas y la muerte.

El Arte Popular tiene características zonales y puede reconocerse en él tanto el país como la región de donde procede. Igual que se dice, este cuadro es un Velázquez, un Goya, un Ticiano, en el Arte Popular puede decirse: esta cerámica es Talavera, este bordado es de La Alberca, esta arquitectura es de Ibiza. Muy raramente se llegará a la identificación personal del autor, pero por muy poco ex-

perto que se sea en la materia se sabrá su localización geográfica, nacional o regional.

El Arte Popular es variadísimo, pero al mismo tiempo tiene una unidad de fondo, pues en todas sus realizaciones se aprecia la fuerza creadora del pueblo que lo hizo.

También existen unas constantes que se dan en muy remotos lugares distantes entre sí, y que no han podido influenciarse directamente. Esas constantes son las que el psiquiatra Carlos G. Jung bautizó con el nombre de "inconsciente colectivo", que explicaba así: "Aparte de

las fuentes evidentemente personales, la fantasía creadora dispone del espíritu primitivo, olvidado y sepultado desde hace mucho tiempo, con sus imágenes extrañas que se expresan en las mitologías de todos los pueblos y épocas. El conjunto de esas imágenes forma el "inconsciente colectivo", heredado "in potentia" por todo individuo. El inconsciente no solo contiene elementos personales, sino también elementos impersonales, colectivos, en forma de categorías heredadas o arquetipos".

En este "inconsciente colectivo" es donde habrá que buscar la explicación de similitudes aparentemente sin expli-

cación que se producen en el Arte Popular, con idénticas soluciones para un mismo juguete, con idénticos esquemas dibujísticos para bordados o tejidos manuales.

Aún cabría analizar la diferencia entre artesanía y Arte Popular la ingenuidad, beneficiosa y perjudicial a la vez, que el turismo de masas ha supuesto en la producción del Arte Popular, y la creciente atención que la crítica le va dispensando. Basten por hoy estos enunciados de su problemática, que nos ayudarán a centrar el posible conocimiento de ese fenómeno cultural y artístico tan apasionante que se llama Arte Popular.

- (1).— "Arte Popular europeo", Hans J. Hansen, Luis Cortés Vazquez, y otros autores. Ediciones Aura, Barcelona, 1970
- (2).— "Arte Popular de América y Filipinas", José Tudela de la Orden, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid 1968.
- (3).— "El Arte popular español", R. Violant Simorra, Aymá, Barcelona 1953.
- (4).— "Enciclopedia de las Artes", Argos, Barcelona.



